



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas 11,1-4

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



1 Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar y, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar así como Juan enseñó a sus discípulos». **2** Jesús les respondió: «Cuando ustedes oren, digan: “Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, **3** danos cada día el pan que necesitamos, **4** perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden, y no nos pongas a prueba”».

Palabra de Dios



Lc 11,1-4. En lo que sigue (Lc 11,1-13), Lucas nos ofrece una catequesis de Jesús sobre la oración. Tres momentos contempla esta catequesis: ante la petición de los discípulos, Jesús les enseña a orar invocando a Dios como Padre (Lc 11,1-4); luego insiste en la necesidad de orar continuamente, sin interrupción (11,5-8), como también lo enseña Pablo (1 Tes 5,17), y finaliza afirmando que la oración perseverante será siempre escuchada por Dios (Lc 11,9-13).

La oración y Jesús como modelo de oración son temas muy queridos para Lucas (Lc 6,12; 22,41-42). Después de ser testigos de cómo Jesús ora, sus discípulos quieren saber cómo deben dirigirse a Dios. Respondiendo a esta inquietud, Lucas nos transmite una versión del Padrenuestro más breve que la que se encuentra en Mateo (Mt 6,9-13). La versión de Lucas parece más cercana a las palabras del mismo Jesús, mientras que la de Mateo representaría una adaptación a las formas de oración de los grupos religiosos judíos. Otras tradiciones religiosas miran a Dios como distante y temible, pero los discípulos de Jesús tienen que dirigirse a Dios llamándolo Padre o *Abbá*. El ambiente propio para la oración es la relación filial con Dios, por esto el discípulo de Jesús se pone ante Dios en actitud de amor, confianza y cercanía. Luego se pide al Padre que santifique su Nombre (Ez 36,23-28) santificando a sus hijos, para que vivan de tal forma que todos comprendan que el Dios de los seguidores de Jesús es un Padre santo. A continuación se le pide que reine como Padre e implante la justicia y la paz en la tierra (Sal 67,5; 96,7-10; 99,4). El discípulo continúa pidiendo el alimento necesario para cada día y, confiado en la providencia de Dios, no se preocupa por el día de mañana (Lc 12,22-34). Además, cuando pide el perdón de sus pecados recuerda que él también debe perdonar a quienes le ofenden y liberar de sus deudas a los pobres que no le pueden pagar (Lc 6,34-35; 11,4). Finalmente, en un acto de reconocimiento de su propia debilidad, el discípulo pide a Dios que no lo ponga a prueba, porque, de frente a la tentación, los cristianos saben que pueden fracasar.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
2. *Según la enseñanza de Jesús, ¿cómo han de llamar los discípulos a Dios?, ¿qué han de pedir los discípulos al Padre para vivir y anunciar el Reino de los cielos en la tierra?*
3. *¿Cómo llamamos nosotros a Dios? ¿Qué significado tiene para nosotros que Dios sea nuestro Padre? ¿Cómo influye su paternidad en nuestras relaciones interpersonales? ¿De qué manera vinculamos la oración del Padre Nuestro con el anuncio del Reino en la vida cotidiana?*
4. *Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra...
nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*